

# Ocio y negocio: las nuevas geografías del espacio público\*

por Nadya K. Nenadich

Dentro del cambiante marco que traza las diversas geografías de lo público, el espacio ha sido uno de los elementos clave en la recomposición del contexto histórico contemporáneo. La localización de las personas, la manera de producir, las formas de comunicar y comunicarse, apuntan a cambios importantes en la dinámica cotidiana y en los modos de habitar, pero también en los modos de producir y consumir. Las separaciones que han delimitado y definido las correspondencias con los objetos se han difuminado, asumen otra naturaleza y se modifican. Por tanto, lo primero que debemos abordar es si aun se puede hablar de las categorías *público* y *privado* -cuando hablamos del espacio- como categorías separadas, o si en nuestro tiempo estamos siendo testigos de la ruptura de estas polaridades; que se debe, en gran parte, al desarrollo tecnológico y al efecto de los fenómenos de globalización.

Igualmente, hay que asumir que en las coordenadas contemporáneas la noción de espacio también se ha transformado. El espacio -como categoría abstracta- se materializó al explicarlo a través de contenidos como la tierra, el agua, las estructuras y, a su vez, mantuvo su noción de abstracción en el contexto del tiempo. Sin embargo, hoy día, con el desarrollo de tecnologías que nos permiten viajar aceleradamente mucho más que en cualquier otro momento, las viejas nociones de linealidad -movimiento organizado hacia la progresión- colapsan en un mundo donde lo real es, tal vez, el elemento central de cuestionamiento. Por tanto, las categorías que tuvieron una definición singularizada implodían en multiplicidad: lo real e hiper-real, lo público y lo privado, el tiempo y el espacio, entre otras. Realmente, asistimos hoy día a la comprensión de fenómenos que, de igual forma, nos permiten desplazarnos sin desplazarnos, es decir, ampliar el sentido del viaje a la vez que comprimen sus significados porque se tornan prácticamente indistinguibles como unicidad. Así, hablar de espacio público supone localizar esta categoría dentro de las actuales transformaciones en la comprensión de espacio-tiempo en la contemporaneidad. Entonces, ¿de qué hablamos, de lo público o de lo privado? ¿Existen aún estas categorías? ¿Puede hablarse de la división entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio? ¿Podemos establecer que ocio y negocio son elementos claramente distinguibles?

Lo antes señalado impacta directamente las relaciones que se producen en el tejido social cuando hablamos de ocio y espacio colectivo. Tradicionalmente se ha pensado, y así se constituyeron

los espacios públicos, que los mismos habrían de ser para el disfrute de la población en general, y que eran propiedad de ésta y responsabilidad administrativa y planificadora del Estado. En ese sentido, la idea de pertenencia debía corresponder a las personas y el elemento de cuidado y gestión de los espacios públicos debía promover este sentimiento de orgullo y protección. Esta fue una de las premisas en la organización del Estado Benefactor.

En las actuales coordenadas, donde se marca progresivamente la desaparición del Estado Benefactor y la constitución de un modo globalizado de producción en intercambio de mercancías, las formas en que se concibe el trabajo, el ocio, las relaciones sociales y la vivienda se tornan en elementos complejos, que no obedecen a las tradicionales reglas del progreso y la estabilidad modernas. Asistimos a una creciente privatización de la vida, tanto en los ámbitos económicos, arquitectónicos y científicos, en general, como cotidianos, en particular. Si planteamos al inicio las rupturas de las polaridades, no se trata por ello de encaminar el trabajo para dirimir lo positivo o lo negativo de esta nueva fase del desarrollo capitalista actual. De lo que tendría que hablarse es de los modos en que estas nuevas formas construyen elementos diferentes de representación de lo que seguimos llamando espacio público.

Las nuevas tecnologías y, muy especialmente, su conformación del espacio cibernético, han abierto una grieta en la noción de identidad tanto personal como social. Estas nuevas tecnologías nos permiten asumir múltiples identidades, por ejemplo, el avatar, y así señalarnos de manera permanente la pregunta sobre las identidades, pero, también, sobre la localización. Por tanto, permiten una diversificación de la experimentación sensorial que no está atada a la experiencia física inmediata o a la posesión de algo. De esta forma, se plantea para los científicos, para los artistas y, en nuestro caso, para los arquitectos, la interrogante sobre cómo establecer relaciones entre diseño, uso, disfrute, mantenimiento y conservación de espacios a los que no les asisten características bivalentes. ¿Dónde localizamos, entonces, la singularidad del objeto? ¿En su diseño, en su uso, en su dueño, en sus usuarios, en su localización? Sin duda, habría que reflexionar sobre esta interrogante desde la negativa a la sumatoria y el acercamiento hacia la multiplicidad de elementos *sígnicos* y *simbólicos* que se articulan de manera compleja en la dimensión visual del espacio.

Es por esto que ya no hablamos más solo de lo real y lo irreal, hablamos hoy, también, de aquello

\* Disertación presentada durante la *Serie de Mesas Redondas* en ArqPoli, 2007  
Paper presented during the *Roundtable Series* at ArqPoli, 2007

que es “más real que lo real” o, en este caso, de la privatización de lo público y de la privatización de lo privado. Aparentes contradicciones que ya no son tales.

Esta reflexión toma un giro interesante cuando examinamos la repetición diferenciada privado-privado, pero podría, además, situarse en la dicotomía público-privado, en el referente específico de la vivienda. El espacio público de la modernidad vino de la mano del espacio privado. Sin embargo, actualmente ambas lógicas se han visto desdibujadas y asistimos a una nueva creación que se compone, más que de esos ambiciosos planes unitarios, de pequeños fragmentos. Si el final del siglo XX se ha caracterizado por preferir el simulacro a la realidad, entonces basta con unir pedazos de algo para dar la apariencia de lo que se desea. Pero más importante aún es que, en nuestros tiempos, la simulación destila a la realidad de todo lo indeseado presentándola así como una realidad alternativa límpida y pura. Como muestra de ello, encontramos las comunidades planificadas de fin del siglo pasado que ejemplifican este fenómeno cuando se entienden como una simulación de lo ‘social’.

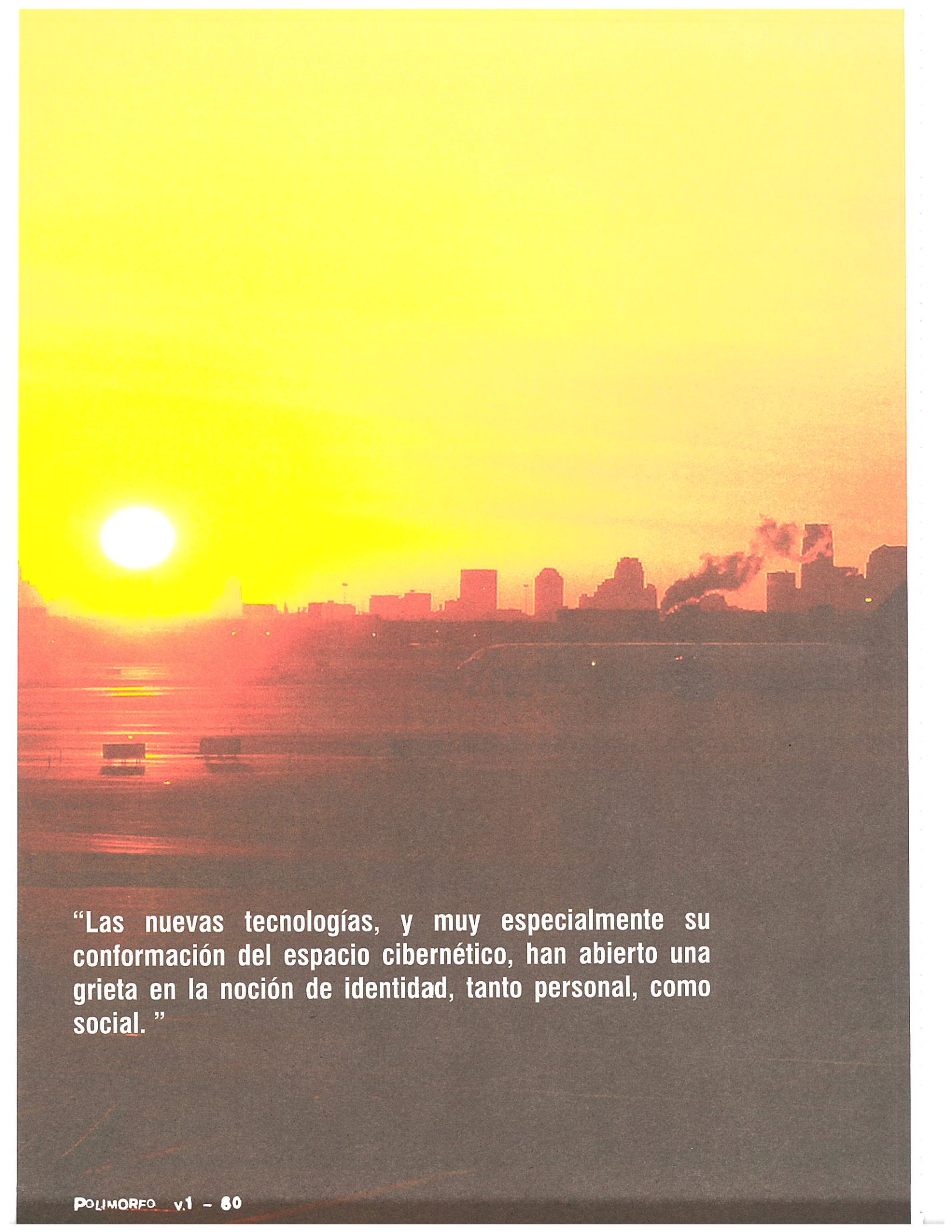
Imaginemos un lugar en el que nada es público, casi todo ha sido privatizado. Es el Estado, reconociendo sus limitaciones y evidenciando su crisis, el que ha accedido y contribuido a ser suplantado por la gestión privada. Algo así como ese mundo que se representaba en *Demolition Man*. Un lugar aséptico en el que la diversidad, considerada como innecesaria, es desterrada con el propósito de construir un paraíso ideal. *Taco Bell* ha ganado la “Guerra de las franquicias” por lo que todos los

restaurantes son iguales. El lenguaje ha sido alterado y las palabras no significan lo que hasta entonces. El alcohol, el cigarrillo, la cafeína, la carne y hasta las palabras imprudentes han sido prohibidos. Así también, se controlan el sexo y los besos, el aborto o el embarazo, sin permiso del Estado. No hay espacio público, porque no hay intercambio que lo sustente. Imaginemos un lugar, público en apariencia, en el que los derechos y las libertades se ceden voluntariamente, a cambio de una supuesta protección contra lo indeseado y en que ya no se pueden llevar a cabo muchas de las acciones asociadas al espacio público. Algo así como la comunidad presentada en *The Truman Show*. Protegido de las contrariedades del espacio real, Truman Burbank vive en un mundo igual al real, pero en el, que según Christo, su creador, no hay nada que temer. Espacio público y espacio privado se entretujan de tal forma que se tornan indistinguibles hasta que el primero desaparece. Por tanto, lo público se privatiza mientras que lo privado aparenta hacerse público.

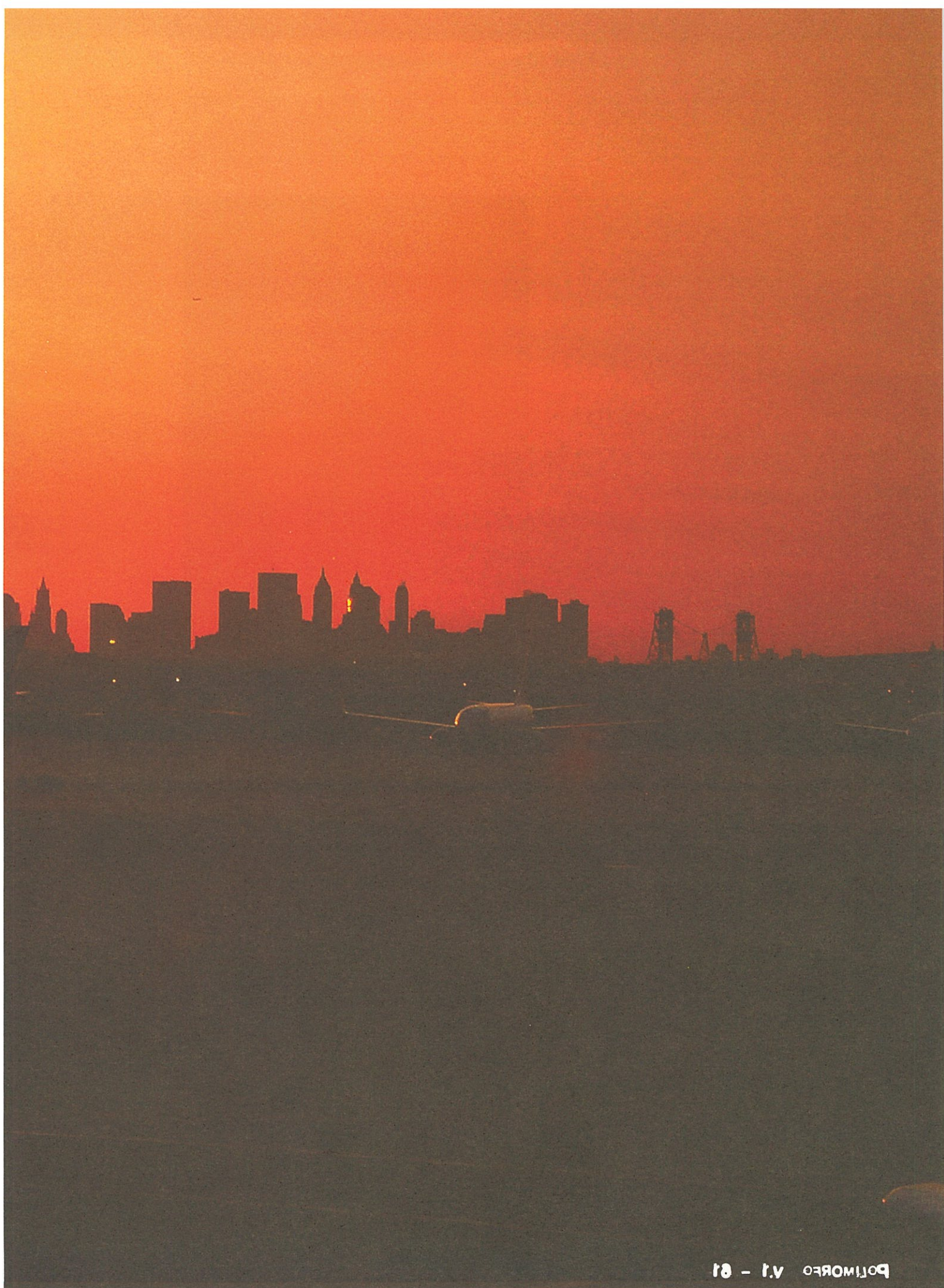
Ficción y realidad que otra vez se unen, puesto que 1/10 parte de la población estadounidense, 40 millones de personas o el equivalente a toda la población de España, han escogido vivir en estos lugares en los que la norma se rige a través de la privatización del espacio y la organización no solo del lugar, sino de la vida misma, de la cotidianidad. Desde luego que hay una relación entre los modos de configurar el habitar y las formas de organización de la conciencia. Vivir en este espacio también supone interiorizar la idea de lo privado y dismantelar, progresivamente, el espacio de intercambio social. Imaginemos ahora qué va a pasar si este modelo,

Parque en Baldwin Park,  
Orlando, Florida  
Park in Baldwin Park,  
Orlando, Florida





**“Las nuevas tecnologías, y muy especialmente su conformación del espacio cibernético, han abierto una grieta en la noción de identidad, tanto personal, como social.”**

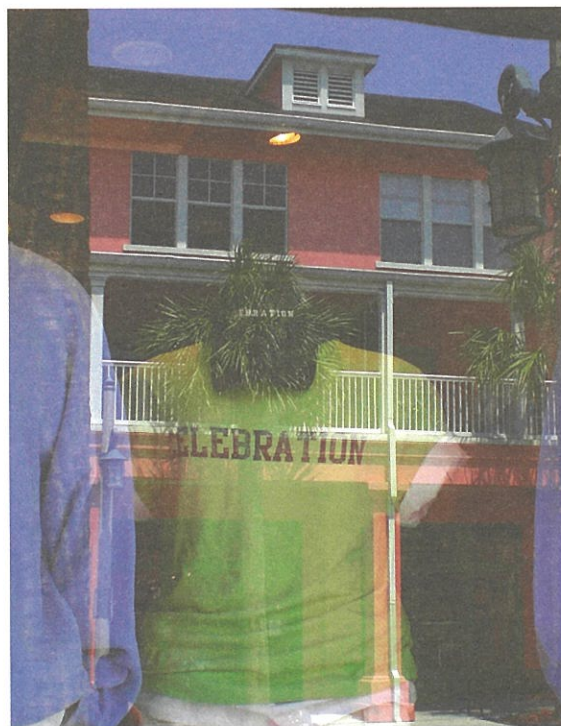


convertido en mercancía, se puede comprar y vender. Poco hay que imaginar puesto que 10 millones de europeos se han suscrito a este modelo. Para que lo privado-privado pueda sostenerse como un opuesto binario, es necesario crear un estilo de vida hiper-real que lo apoye. Entonces, esta forma de planificar el espacio asume la segmentación de lo que, en otro momento, supuso el encuentro multigrupal de los actores sociales. El espacio colectivo se trastoca, a la vez que se altera la noción de lo colectivo.

Hoy día, el espacio, aún no siendo el de la comunidad planificada, se segmenta progresivamente en la medida en que se diferencian los accesos al mismo. Si bien es cierto que las nuevas tecnologías y la necesidad de amplia circulación de mercancías han liberalizado el consumo y el ocio, siendo este un proceso que tiende a la homogeneización, los datos apuntan a que tanto en el uso de la tecnología, como en los espacios que habitan los usuarios de ésta, la llamada brecha digital es también una brecha vivencial y social. El espacio se recluye en sí mismo, se abre pero también se cierra.

En esta reflexión, la intención es más que nada presentartendencias. Aunque dentro de éstas se reconoce que existe una gran diversidad de acercamientos como, por ejemplo, los esfuerzos dirigidos a la conservación y reapropiación del espacio público. Pero, a su vez, se hace necesario reconocer que lo público está atravesado por lo privado en parte porque lo posee, lo alquila, y hasta lo cede para uso público. O bien, porque lo administra,

lo evalúa o participa en su gestión económica. Este es, pues, un debate complejo y se hace necesario, siguiendo las nuevas circunstancias de los tiempos, negociar -reconfigurar- una nueva manera de construir, de experimentar, de vivir el espacio que ya es público-privado. |||||



Vitrina en Celebration,  
Orlando, Florida  
Storefront in Celebration,  
Orlando, Florida

## Leisure and Business: The New Geographies of Public Space

Within the shifting frame that outlines the different geographies of what is public, space has been a key element in the restructuring of historical contemporary context. The localization of people, the ways of producing, the forms of communication and communicating, denote important changes not only in everyday dynamics and modes of inhabiting, but also in the ways of producing and consuming. The divisions that have delimited and defined the correspondence with objects have vanished; they assume another nature and modify. Therefore, the first thing we must confront is whether we can still talk about the public and the private – when considering space – as separate categories, or if we are witnessing in our time the rupture of these polarities; that are caused mainly by technological development and the effect of the globalization phenomena.

In the same manner, we have to assume that in our contemporary coordinates the notion of space has also been transformed. Space – as an abstract

category – materialized when it was explained through context like earth, water, structures, while at the same time keeping its notion of abstraction in the context of time. Yet, at this moment, with the development of a technology that allows us to travel more speedily than in any other time, the old notions of linearity – organized movement towards progression – collapse in a world where what is real is probably the core element in question. Therefore, the categories that had a singular definition implode in multiplicity: what is real and what is hyper-real, the public and the private, time and space, among others. We really are witnessing today the compression of phenomena that lets us move without moving simultaneously, widening the sense of traveling as its meanings are comprised because they turn practically indistinguishable as a unity. So, to talk about public space supposes locating this category within the actual transformation in the compression of space-time in its contemporarity. Then, what do we speak of, the public or the private? Do these categories still exist? Could we talk about the division between time to work and time for leisure? Could we establish that leisure

and business are clearly distinguishable elements?

What has been pointed out before directly impacts the relationships produced in the social web when we talk about leisure and collective space. It has been traditionally thought, and thus public spaces were constituted, that they would be for the enjoyment of the population in general, being owned by them, with the administrative and planning responsibility falling on the State. In this sense, the idea of belonging should correspond to the people and the element of caring for and using them should promote a feeling of pride and protection. This was one of the premises in the organization of the Benefactor State.

In the actual coordinates where the disappearance of the Benefactor State and the establishment of a globalized mode of production in the exchange of commodities are progressively marked, the ways in which work, leisure, social relationships and housing are conceived turn into complex elements that do not obey the traditional rules of modern progress and stability. We are witnessing a growing privatization of life in the economic, architectonic and scientific confines in

general, and in the daily in particular. If we established from the beginning the rupture of polarities, it was not to lead this work into clearing up the positive or the negative of this new phase of current capitalistic development. What we would have to talk about is the ways in which these new forms construct different elements representing what we continue to call public space.

New technologies, and very specially their conformation into cybernetic space, have opened a fissure in the notion of identity in the personal as well as in the social levels. These new technologies allow us to multiply our identities, for example, transforming ourselves and thus raising forever the question, not only about the identities but also about the localization. Therefore, they allow a diversification in the sensorial experimentation that is not tied to the immediate physical experience or to possess something. In this way the question is posed to the scientists, the artists and in this case the architects, of how to establish a relationship between design, use, enjoyment, maintenance and conservation of spaces not supported by bivalent characteristics. Where do we place, then, the singularity of the object? Is it in its design, in its use, in its owner, in its users, in its localization? This question, no doubt, would have to be thought out from the negation of the totality and an approach towards the multiplicity of signs and symbolic elements that are articulated in a complex manner in the visual dimension of space.

For this reason, we do not talk exclusively anymore about what is real or unreal, we also talk about that which is "more real than what is real" or, as in this case, of the privatization of what is public and the privatization of what is private: apparent contradictions that are not so anymore.

This thought takes an interesting turn when we examine the private-private differentiated repetition, which can also be placed in the public-private dichotomy when referring specifically to housing. The public space of modernity came hand in hand with private space. Yet, both logics are currently blurred and we are witnessing a new creation that is not composed of those ambitious unitary plans, but of small fragments. If the end of the 20th century has been characterized for preferring images over reality, then it should be enough to put together pieces of something in order to give the appearance of what you wish. But

it is more important still that in our times simulation distils reality of everything undesirable and thus presents it as a clean and pure alternate reality. An example of this are the communities planned at the end of the last century that typify this phenomenon when it is understood as a simulation of what is "social".

Let's imagine a place where nothing is public, almost everything has been privatized. It is the State, recognizing its limitations and making evident its crisis, which has agreed and contributed to being replaced by private efforts. Something similar to this world is represented in the movie *Demolition Man*. An aseptic place in which diversity, considered unnecessary, is exiled in order to build an idyllic paradise. Taco Bell has won the "Franchise War" so all restaurants are the same. Language has been altered and words do not mean what they meant before. Alcohol, cigarettes, caffeine, meat and even imprudent words have been banned. Sex and kisses are controlled the same way and abortions or pregnancy need the permission of the State. There is no public space because there is no interchange to sustain it.

Let's imagine a place, public in appearance, in which all rights and liberties are ceded voluntarily in exchange of a supposed protection against the undesirable and in which many of the actions associated with a public space cannot be done. Something more or less like the community present in *The Truman Show*. Protected from the annoyances of real space, Truman Burbank lives in a world similar to the real one, but in which according to Christo, its creator, there is nothing to fear. Public space and private space intertwine in such a way that they are indistinguishable until the first one disappears. Therefore, the public gets privatized while the private seems to be public.

Fiction and reality that unite again since 1/10th of the population of the United States, 40 million people or the equivalent of all of Spain's population, have chosen to live in places in which the norm is ruled through the privatization of space and the organization not only of place but of life itself, of daily life. There is a relationship, of course, between the ways of configuring the habitat and the ways of organizing the conscience. To live in this space also supposes interiorizing the idea of the private and to dismantle progressively the space for social interaction. Let's

imagine now what will happen if this model, converted to merchandise, could be bought or sold. There is little to imagine since there are 10 million Europeans that have subscribed to this model. In order for the private-private to be sustained as an opposite binary, it is necessary to create a hyper-real way of life to support it. This way of planning space, then, assumes the segmentation of what in another moment entailed the multigroupal meeting of social actors. Collective space is turned over, as the notion of collectiveness is altered.

Today space, even if it does not belong to a planned community, is progressively segmented as its access gets differentiated. If it's also true that new technologies and the need to circulate merchandise widely have liberalized consumption and leisure, in a process that tends towards homogenization, facts indicate that in the use of technology, and in the space inhabited by its users, the so called digital gap is also a living and social gap. Space withdraws into itself, it is open yet closed.

The intention of this contemplation is more than anything to show tendencies, even though we recognize that among these there is a vast diversity of approaches, like for example the efforts at conservation and reappropriation of the public space. But, at the same time, it becomes necessary to acknowledge that what is public has been crossed over by the private in part because it possesses it, rents it or even loans it for public use. Or it is because it manages it, evaluates it or participates in its economic endeavors. This is, therefore, a complex debate and it becomes necessary, following the newest circumstances or our time, to negotiate – reconfigure – a new way of building, of experimenting, of living the space that is already public-private. 